

MARÍA MENÉNDEZ-PONTE

A bailar

El cumpleaños de Estefany



Ilustraciones de VERÓNICA ÁLVAREZ



MARÍA MENÉNDEZ-PONTE

A bailar

El cumpleaños de Estefany



Ilustraciones de VERÓNICA ÁLVAREZ





fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en www.fundacion-sm.org



LITERATURASM•COM

Primera edición: mayo de 2026

Dirección editorial: Berta Márquez
Coordinación editorial: Paloma Muiña
Dirección de arte: Lara Peces

© del texto: María Menéndez-Ponte, 2026
Autora representada por IMC Agencia Literaria S. L.
© de las ilustraciones: Verónica Álvarez, 2026
© Ediciones SM, 2026
Impresores, 2 - Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com



ISBN: 978-84-1055-833-5

Coordinación técnica: Equipo SM
Digitalización: ab serveis

Vídeo enlazado mediante QR: "Wednesday Addams | Dance Scene | Netflix"
(canal oficial de Netflix en YouTube).
© Netflix. Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.





Para Amanda Pasqua, que baila
con tanta pasión como Otto y Beth
y es tan valiente como Yoanni.

María Menéndez-Ponte

Para Eva, María, Carla, Kike, Lucía, Sonso
y todos los lectores que disfrutan tanto
con las aventuras de *A bailar*.

Para mi familia, por su apoyo
y amor constante en cada entrega.

Verónica Álvarez





¡Hoooooolaaaa! Estoy aquí arriba, a punto de tocar el techo.

¿Soy Otto? Nooo. Soy el increíble hombre araña.

De repente, he sentido el impulso de trepar por las paredes... No he podido resistirme. Me he vuelto loco de alegría.

-¡Otto! Baja ya. A ver si te caes...

Oigo a master Popof muy lejos, como si su voz estuviese dentro de un gorro de lana. Suena preocupado.



Y también oigo el murmullo de las voces de mis compañeros:

-¡Hala! ¿Cómo lo hace?

-Está loco, se va a matar...

No saben que hago esto desde que tenía dos años y medio.

Mis padres fliparon la primera vez que me vieron trepar hasta el techo.

Solo necesito dos paredes en esquina.
Pongo el pie derecho en una, el izquierdo en
la otra y... ¡para arriba! A toda pastilla.

No me preguntes por qué lo hice la pri-
mera vez, no me acuerdo. Pero ahora es por-
que estoy **tan tan tan contento...**

¿De verdad vamos a ir todos a Draculan-
dia o lo he soñado?

No sé por qué Estefany ha cambiado de
planes. Siempre dijo que pensaba invitar solo
a su corte de pelotas a Disneyland...

!!!HOP!!!

Aterrizo de un salto.

Estas paredes son menos altas que las de
nuestro destartalado castillo.

UPS. Ya en el suelo, me encuentro con los
ojos ansiosos de master Popof, que me mira
como si fuese un extraterrestre.

Su largo bigote parece la cola de un ratón asustado.

-Pe-perdón -tartamudeo.

-No imaginé que esta noticia podría causar semejante efecto -dice él, con su peculiar sentido del humor.

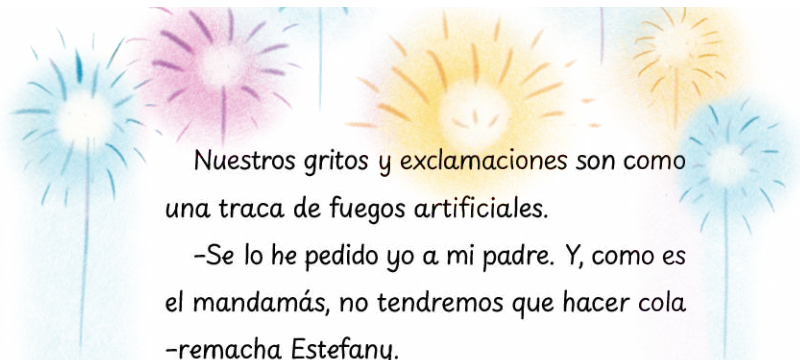
-Entonces..., ¿es verdad? ¿Vamos a ir todos a Draculandia? -pregunto, con las pulsaciones a mil por hora.

-Claro, vamos a celebrar ahí mi cumpleaños -responde Estefany, eufórica-. Es el mejor parque del mundo, lo acaban de inaugurar y mi padre es uno de los dueños.



-Sí, sus padres han tenido la generosidad de invitaros a todos a pasar allí cuatro días -lo confirma master Popof-. Y, como os estaba diciendo antes de que Otto se subiera por las paredes, bailaréis en dos de los espectáculos.





Nuestros gritos y exclamaciones son como una traca de fuegos artificiales.

-Se lo he pedido yo a mi padre. Y, como es el mandamás, no tendremos que hacer cola -remacha Estefany.

Últimamente ha cambiado bastante, ya no es tan insoportable. Aunque está demasiado acostumbrada a que el mundo gire en torno a ella y a presumir más de la cuenta. A veces le cuesta bajar a la tierra y ponerse en el lugar de los demás.

Beth dice que tenemos que entenderla, que sus padres le dan todos los caprichos, pero que, en realidad, nunca están con ella. Uf, no sé, hay momentos en que me da la impresión de que le ha comido la moral. Estefany está tan acostumbrada a manipular a la gente que lo hace de manera natural, sin ser consciente de ello. Y Beth es tan buena...

A Yoanni le preocupa que haya caído en sus redes, porque siempre la defiende.

-Nos alojaremos en El Castillo de Drácula, el hotel que está dentro del parque, y desayunaremos con las vampiresas -continúa Estefany.

Desde luego, sabe cómo ponernos los dientes largos.





-¿Con Vampirina y Vampiresa? -pregunta Guadalupe, con los ojos como platos.

-Claro. Estarán todas: Draculina, Colmillitos, Vampiruli, Blancaflor...

-¡¡¡Bieeeeeen!!! -todos volvemos a gritar como locos.

-¿Y Bárbara? -pregunta Beth.

-Por supuesto -le asegura Estefany, para enseguida preguntarle-: ¿Es tu preferida?

-Sí, me encanta. Es muy salvaje, monta genial a caballo, hace unas acrobacias guais y tiene muy buen corazón.


-También es mi favorita -declara ella.

-Pero... si me dijiste que era Vampiresa -salta Guadalupe.

Estefany casi la fulmina.

-Eso era antes, cuando era pequeña.

La pobre Guadalupe se achanta, ni se atreve a replicarle.



Me da pena porque, desde que Beth le hace tanto caso, le da bastante de lado. Y con la admiración que le tiene...

-¿Y Tinturoff? -pregunta Nino, ajeno a la tensión.

Es un monstruito muy gracioso que bebe tinta y la suelta, cuando se asusta, a modo de surtidor.

-Naturalmente. Él siempre va con Vampirina y Vampiresa.

-¿Y Dracuman? -me animo yo.

No me quiero hacer demasiadas ilusiones, pero desayunar con Dracuman sería la bomba; es mi superhéroe favorito. Tiene una capa que le hace invisible, puede trepar por cualquier pared y los murciélagos le obedecen.

-Bueno... Los dracuhéroes están en otro hotel fuera del recinto del parque. Pero, si se

lo pido a mi padre, seguro que irán también al nuestro.

¡Guau! Mi corazón es una bomba a punto de explotar.

Hasta he sentido el impulso de abrazarla.

Uf. Menos mal que me he frenado a tiempo.

